



AD LIBITUM

EL SINDICATO VERTICAL

COMO si no hubiera otros, José Luis Rodríguez Zapatero se refiere a los «agentes sociales» para señalar a la CEOE, CCOO y UGT: una patronal escasamente representativa y unos sindicatos que lo son de una parte de los trabajadores del país. Tres organizaciones subvencionadas y, faltas de fundamento, incapaces de subsistir —como debieran— con la cuota de sus afiliados. El que la familia, la universidad, los colegios profesio-



M. MARTÍN
FERRAND

nales, las iglesias y tantos otros segmentos de la población también sean agentes sociales no supone inconveniente para que el presidente del Gobierno restrinja el entendimiento de un término mostrenco que comenzó a usar Adolfo

Suárez para erradicar el recuerdo de la Organización Sindical y que, como afortunado eufemismo político, han seguido utilizando sus sucesores en La Moncloa.

Ahora, durante un mitin para las elecciones al Parlamento Europeo, cual corresponde a la acostumbrada falta de coherencia que le define, Zapatero acaba de anunciar un «nuevo modelo económico» —otra acuñación falsa— que pactará con los «agentes sociales». Si el asunto y el momento no fueran de tan trascendente gravedad, sería una buena ocasión para la cargajada. Zapatero quiere «firmes y unidos», formando una sólida piña, a «trabajadores y empresarios». Es decir, que parece dispuesto a descubrir el Sindicato Vertical con el que, juntitos y forzosamente bien avenidos, los empleados y empleadores del tiempo de Francisco Franco representaban la ficción de una representatividad y una convergencia de intereses.

A Celestino Corbacho, titular del Ministerio de Trabajo, habría que cambiarle las tarjetas de visita por otras que le tildaran de ministro de Relaciones Sindicales, como lo fueron Enrique García del Ramal, el recién desaparecido Alejandro Fernández Sordo o el perenne Rodolfo Martín Villa. ¿Se puede tomar en serio un «modelo económico» sin estudios previos, evaluación precisa de sus costes y, sobre todo, sin salir del Parlamento? Según parece deducirse de la Constitución vigente esto ya no es una democracia orgánica; pero sí, como demuestran los hechos, tampoco lo es representativa, ¿qué clase de democracia es la nuestra? Ese Sindicato Vertical que anuncia el deseo de Zapatero, con sus secciones económica y social, es una broma más que añadir a la del general deterioro de los asuntos públicos de la Nación. ¿Prietas las filas?